

Libro de escándalo

Jaime Castrejón Díez

Uno de los temas que llenó páginas de periódicos y de revistas durante casi una semana fue el libro de Carlos Ahumada, *Derecho de réplica*, analizado en distintas formas por quienes ven en el lanzamiento del mismo un objetivo claramente político.

No se explica de otra manera porque ha pasado el tiempo, los hechos son conocidos, los personajes han sido estigmatizados, aunque esto no ha impedido que continúen en sus puestos públicos y participen alegremente en la arena política.

El efecto, en general, fue recordarnos que el país vive dentro de una tremenda corrupción. No en balde en la encuesta de cultura política, los políticos y los partidos políticos se encuentran dentro del porcentaje más bajo, es decir que la estima del ciudadano por sus políticos y sus partidos es realmente condenatoria.

Por ello muchos piensan que solamente 30 por ciento de los votantes registrados acudirán a las urnas el próximo julio.

Es necesario preguntarse: ¿qué se buscaba con la publicación de este libro? Por un lado reafirmar los hechos, en realidad no tenía caso, pues son bien conocidos; moverle el tapete a algún partido político o personaje tampoco se veía de gran necesidad, porque todos conocemos la corrupción y a los corruptos, y esto no va a cambiar la forma de pensar del votante mexicano.

Reflexionar sobre el fondo del libro es bueno, porque no puede excusarse a Ahu-

mada de los delitos que cometió, porque es muy claro que tanto el corrupto como el corruptor están fuera de la ley. Esto es exhibirse y al mismo tiempo exhibir a quienes él corrompió y después lo persiguieron como un acto de venganza. Es claro que el objetivo central de esta publicación es precisamente la venganza.

A través de las páginas del libro, es necesario pensar ¿por qué se dieron a conocer los videos? El hecho de haberlos grabado podía haber sido

una forma de protección, pero también un instrumento de chantaje que finalmente así fue utilizado. Pero también fueron un instrumento político, un material que detectaron personajes de los principales partidos y que decidieron utilizarlo.

Esta también es una ética cuestionable, porque el momento en que se dieron a conocer era obedecía a algún interés político, no precisamente buscar justicia, porque los videos eran autoincriminatorios. Obviamente se trató de incidir en la vida política del país y en cierta forma sacudir las estructuras partidistas.

Pudo haber sido también un acto de venganza el que Ahumada haya sentido que a pesar de haber gastado mucho dinero, no fue atendido como él hubiera deseado, y quiso estar seguro de que al caer

él, caerían con él también aquellos personajes que él corrompió.

El jefe de Gobierno en esa época y posible candidato a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, habló de un complot. Pero al mismo tiempo negaba su participación. Es difícil creer que un mandatario no se dé cuenta de estos actos de corrupción de sus colaboradores más cercanos.

Ahí están los casos de René Bejarano y de Rosario Robles, y también algunos hechos colaterales como ese viaje a Europa, pagado por él, en que iba la esposa de un delegado político que después resultó también cómplice de la

corrupción, y ella tenía bajo su control las decisiones para la construcción de los segundos pisos del Anillo Periférico.

Más da tentación el hecho de que hayan sellado los costos de ese Anillo Periférico para un periodo de muchos años que, obvia-



Fecha 18.05.2009	Sección Opinión	Página 26
----------------------------	---------------------------	---------------------

mente delataba el temor de que antes de las elecciones se fuera a destapar la cloaca que se había creado para obtener posiblemente, si no fondos para enriquecerse, sí para tener el famoso cochinito para las campañas.

Hay también otros personajes involucrados, dos presidentes, Fox y Salinas, los dos tratando de destruir la candidatura del jefe de Gobierno, que ya antes, a través del proceso del desafuero, había sido intentado.

También la presencia de dos partidos políticos, Salinas que no se puede evitar relacionarlo con el PRI y Diego Fernández de Cevallos que tampoco es posible deslindarlo del Partido Acción Nacional.

Quedan dos preguntas por hacerse: los funcionarios del DF, que no estuvieron grabados, ¿sabían de la corrupción?, ¿sabía el jefe de Gobierno? Estas son preguntas que tiene uno que hacerse nuevamente al leer el proceso de corrupción que se dio en esos momentos.

Y surge una pregunta inevitable: ¿Fox, Salinas y Diego estaban coludidos? También nos queda la incógnita de lo que haya dicho Ahumada en La Habana durante su cautiverio. Es interesante que muchos de los actores de la política, no muy limpios o con una reputación dudosa, han acabado por escribir libros en los que tratan de justificar lo injustificable, entre ellos el mismo Salinas, Rosario Robles, López Obrador, Fox, Madrazo, en fin, una serie de personajes de la política que han tratado de lavar su imagen o de recuperar o impulsar su presencia dentro de sus partidos.

El efecto, en general, fue recordarnos que el país vive dentro de una tremenda corrupción. No en balde en la encuesta de cultura política, los políticos y los partidos políticos se encuentran dentro del porcentaje más bajo, es decir que la estima del ciudadano por sus políticos y sus partidos es realmente condenatoria